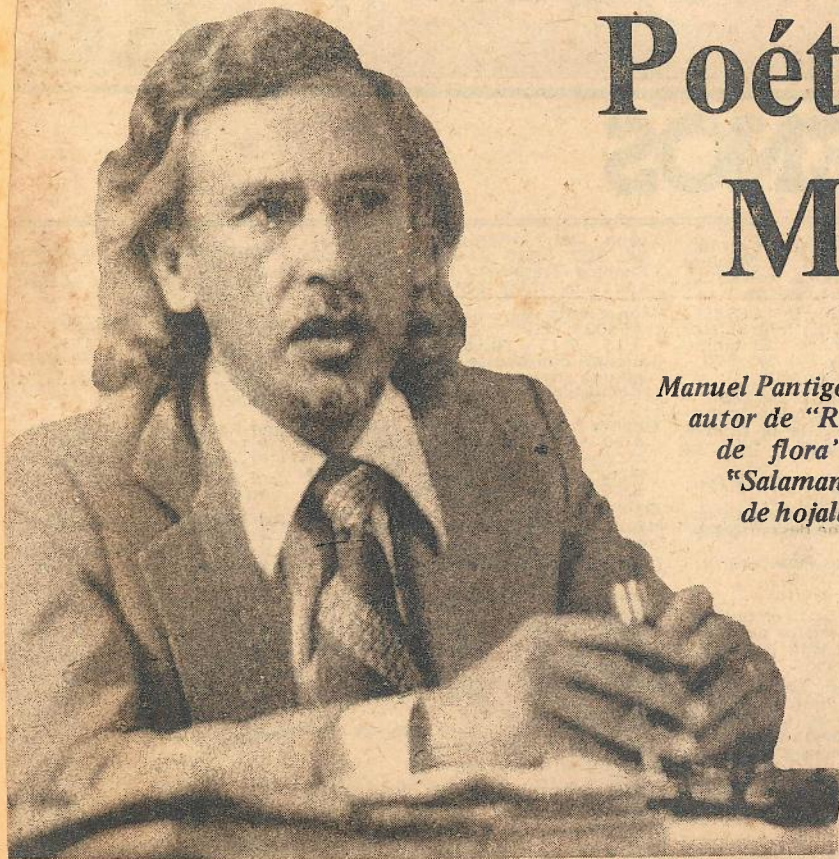


# Poética y poesía de Manuel Pantigoso

Por Carlota Flores de Naveda



Manuel Pantigoso,  
autor de "Reloj  
de flora" y  
"Salamandra  
de hojalata"

Con "Reloj de Flora" (Lima, 1982) se apertura una época de la poesía peruana que, trascendiendo las fronteras de la intencionalidad social, retorna al hombre como universo sagrado.

Símbolos, alegorías, imágenes y metáforas, ritmos y hondas cadencias interiores, pueblan de belleza la poesía de Manuel Pantigoso, que busca también, en la visualización del color y en la armonía de la forma, probar esa innata vocación por la belleza que se refleja en la vida y en la obra del creador de "Sydal".

Tzvetan Todorov al hablar de poética, propone el estudio del "ser de la obra", hecho intelectual que permite el conocimiento profundo de la poesía; y hecho intelectual que también debe cumplirse en torno de la poesía de Manuel Pantigoso, para desentrañarla y develarla en su estructura y significación profunda, porque constituye uno de los hitos más importantes de la poesía peruana de las últimas décadas.

"Salamandra de Hojalata", Lima 1977, inicia el ciclo que organiza la estructura del libro a través de cuatro partes, símbolo de las cuatro estaciones de la vida

—según anota Ricardo González Vigil—: I Guirnal-das, II Gavillas, III Racimos, IV Pasas y V Yerbal. La imagen nítida y sonora de un tren en movimiento —"ola de hierro puesta en marcha"— aparece claramente desde el primer poema en el que el autor recurre a la eufonía de voces y palabras y, por qué no, de los signos del código morse, para crear esa sensación de movimiento que nos conducirá a través de todo el libro.

La forma interior del lenguaje, esencialmente comunicativo, nos lleva, sin dificultad, por ese raudo paso de experiencias sensoriales, en las que "penachos de vapor lácteo/evaporan/caloríferas orillas", o, "la plataforma gira—crema—toria cambia de vía/ y no regresa". El ritmo está en cada palabra, en frases incompletas y en silencios.

Una clara unidad destaca a lo largo del libro, por el que hemos podido recorrer, desde esa visión interiorizada del poeta, ese largo camino del sendero que nos lleva "hasta darnos de bruces con la vida".

La simbología de la pareja íntegra, unitariamente, los poemas de "Sydal", (Lima 1978).

Y la concreción definitiva de la obra del poeta en "Reloj de Flora", libro clave en el estudio de la poesía peruana contemporánea por sus múltiples significaciones, por sus innumerables posibilidades de comunicación e interpretación.

"Reloj de Flora" cuyo texto organiza el número tres. La hoja, elemento esencial de la planta, prefigura la unidad del libro: Peciolo, 14 poemas; Limbo, 15 y Nervadura, 3.— Treinta y tres poemas que son exultación de belleza, un desafío a la capacidad personal del lector, un reto a la imaginación y a la intuición. El juego entre formas y palabras, los ritmos integrados a una fiesta de armonía y de color, nos conducen, hacia el hombre que "entre sílabas de lluvia"... "anuda su sueño en la piedra y no olvida sus caminos".

La disposición del texto, la relación entre forma y sentido —complejos—, los espacios y silencios, esa perturbadora sensación visual que se desprende del libro, son otros tantos elementos que, en definitiva, ubican la poesía de Manuel Pantigoso en un lugar cimerio de las letras peruanas.

15-2-1982